

creación de una agencia internacional de IA, con autoridad y estructura. En cuanto a los problemas de la IA a nivel nacional, también se propone como solución la creación de una oficina de defensor del pueblo exclusivamente enfocada en IA.

Estoy seguro de que tanto los juristas como el público general encontrarán emocionante filosofar y pensar analíticamente cuando lean las páginas dedicadas a la cuestión de la automatización de la creación de leyes y el sistema judicial. Este no es ciertamente un tema futurista sino muy actual, ya que, por ejemplo, en China, la tecnología compatible con IA para los tribunales ya se desarrolla desde hace bastantes años. Ha habido muchos foros y declaraciones de expertos legales en este campo y Chesterman los une elegantemente, brindando su propia perspectiva. Desde mi punto de vista, es una de las partes más emocionantes del libro, discutiendo las normas jurídicas como «un dato» o «un código», llegando al área de la esencia misma del derecho y su papel en la sociedad.

En definitiva, el libro de Chesterman, aunque puede *escucharse* primero como una canción pegadiza, es más bien una fusión de jazz, con sus líneas de bajo, sonidos electrónicos, ritmo original, experimentalismo y sofisticación. Quizás, para convertirse en una guía aún mejor, el autor podría agregar algo de multidisciplinariedad, característica que define la IA. Sin duda, recomendaría el libro a todos los interesados en las perspectivas de la sociedad humana y la IA.

La «carrera de la inteligencia artificial» y el nuevo orden mundial

Celso Cancela Outeda
Profesor Titular de Ciencia Política y de la Administración, Universidade de Vigo

Kai-Fu Lee
Superpotencias de la inteligencia artificial: China, Silicon Valley y el nuevo orden mundial

Ediciones Deusto, 2020
302 págs.

¿Existe una competición tecnológica o es una mera metáfora propia de la Guerra Fría o de la «carrera espacial»? La obra reseñada aborda, parcialmente, esta cuestión en diversos apartados. Su autor es un auténtico referente mundial en inteligencia artificial (IA). La tesis central de la obra es: China será la primera potencia mundial en soluciones y servicios de IA, adelantando a Estados Unidos para liderar este ámbito tecnológico en todo el mundo. En concreto, según Kai-fu Lee, «las empresas y los investigadores chinos especializados en IA ya han ganado mucho terreno frente a sus homólogos estadounidenses, experimentando con algoritmos y modelos de negocio innovadores que prometen revolucionar la economía del país. Juntos, estas empresas y eruditos han convertido a China en una auténtica superpotencia de la IA, el único verdadero contrapeso internacional a Estados Unidos en esta tecnología emergente. La forma en

que estos dos países decidan competir y cooperar en la IA tendrá consecuencias significativas para la economía y la gobernabilidad mundial».

La estructura del libro se asienta en nueve apartados principales. En su apartado primero se hace referencia al inicio, en 2017, de la «fiebre de la inteligencia artificial» en China. El apartado segundo expone las diferencias entre el entorno empresarial chino y el estadounidense y sostiene que las empresas chinas están mejor preparadas para utilizar las aplicaciones prácticas de la IA y generar oportunidades de negocio en los mercados de todo el mundo. La construcción de las bases de la economía impulsada por la IA en China y las transformaciones operadas en el ecosistema empresarial y, especialmente, en Internet son el objeto del tercer apartado. En el cuarto se revisa la trayectoria reciente de Estados Unidos y China en lo relativo al desarrollo de la IA, en particular, las iniciativas amparadas por sus respectivos gobiernos. El apartado quinto examina las cuatro olas que permitirán completar la revolución de la IA. El apartado sexto aborda la «verdadera crisis de la IA»: el desempleo tecnológico generalizado y la desigualdad económica mundial. El séptimo relata la experiencia personal de diagnóstico y superación de un cáncer. En el octavo defiende un enfoque de la IA que garantice la simbiosis entre humanos y máquinas, al tiempo que expone cuestiones como la automatización, la reconversión laboral, la renta básica universal o las futuras profesiones. Y, por último, el apartado noveno contiene una invitación a moldear la IA a través de acciones humanas deliberadas sustentadas en los valores centados en el ser humano.

Propiamente, el libro no adopta una perspectiva de Relaciones Internacionales. De manera fundamentada, analiza una innovación tecnológica, la IA, y sus implicaciones económicas, sociales y culturales. También presenta derivadas o extensiones políticas como el papel a desarrollar por los gobiernos, la configuración de un nuevo orden mundial o la «carrera de la IA». Justamente, el autor subraya que es posible un futuro y un desarrollo global de la IA sin esta «carrera de la IA». Así, escribe: «es fácil volver a las metáforas militares y a la mentalidad de suma cero (...) Si no tenemos cuidado, esta obtusa retórica en torno a una “carrera de la IA” socavará la planificación y configuración de nuestra futura IA compartida (...) Pero esta no es una nueva Guerra Fría».

Sin embargo, la realidad política y tecnológica parece tomar esa deriva. En la actualidad, ya se ha entablado una auténtica competición entre actores estatales y corporaciones que desean liderar la IA. En 2016, la Administración Obama publicó un plan a largo plazo sobre el aprovechamiento de la IA. En 2017, el presidente ruso Vladimir Putin declaró: «quien lidere la carrera por la inteligencia artificial gobernará el mundo». Por su parte, el Gobierno chino lanzó, a mediados de 2017, su plan de IA llamado a convertir a China en líder mundial de IA en 2030. Hace un año, el Senado estadounidense aprobó la Ley de Innovación y Competencia que se orienta al impulso de la tecnología y la investigación en materia de IA en el contexto de pugna o competencia con China para preservar el liderazgo estadounidense (también a proteger la propiedad intelectual). Así pues, tanto la práctica

política como el discurso político de las élites responden a esta lógica competitiva a escala global que involucra a centros de investigación y universidades, empresas privadas y estados. Existe consciencia de la importancia y el valor de la IA como instrumento de competencia geoeconómica y geopolítica global, y de su potencial transformador interno e internacional.

Kai-fu Lee parece subestimar el papel de la UE; de hecho, el libro apenas contiene menciones a la UE. Pasa por alto que, aunque con cierto retraso respecto de Estados Unidos o China y siguiendo un enfoque principalmente reactivo, la UE ha ido configurando su propia agenda. En concreto, desde 2014, la Comisión Europea ha adoptado varias iniciativas para su promoción y regulación. Además de la protección de los derechos civiles, trata de promover la soberanía digital y tecnológica europea de manera que se traduzca en el aumento de la competitividad a escala mundial de la economía de la UE. En particular, el marco regulador se orienta a manejar y controlar la recopilación y tratamiento de datos (evitar el colonialismo de datos). En esta línea, otros estados o grupos de estados que no lideran la competición podrán, al menos, regular el acceso y uso de los datos. No olvidemos que la IA entraña riesgos políticos (manipulación de la opinión pública) que afectan a los sistemas democráticos. Por último, pese a la referencia al nuevo orden mundial, apenas alude a las fórmulas institucionales para su gobernabilidad. Confía, excesiva e ingenuamente, en valores que debieran conformar y orientar el desarrollo de la IA, así como la relación con las personas.

El futuro digital de la política europea

David Ramiro Troitiño
Profesor titular de Relaciones Internacionales, TalTech-Tallinn University of Technology

Kersting, Norbert y Mossberger, Karen (eds.)

European E-Democracy in Practice

Springer Nature, 2020
359 págs.

El mundo de la política ha evolucionado de manera constante desde que los humanos crearon las primeras instituciones para gestionar los asuntos comunes, dejando así atrás el liderazgo personal, basado en las aptitudes particulares para gestionar un grupo. En términos democráticos, la antigua Grecia supuso la génesis de la política actual al compartir la responsabilidad de la gestión entre los integrantes de la sociedad con derechos reconocidos. A partir de ahí, diferentes modelos de sociedad y democracias han monopolizado, casi exclusivamente, diversos períodos históricos, con hitos definidores como el período republicano de Roma, la Revolución Gloriosa o la Revolución Francesa. Quizás el aspecto que más defina nuestra época actual sea la Unión Europea (UE), una nueva forma de hacer política basada en el concepto de ciudadanía frente al previo paradigma basado en la nacionalidad. Los padres de Europa culpaban al nacionalismo de ser el origen de la Primera y Segunda Guerras Mundiales, y se propusieron cambiar el modelo político